

dadosamente sobre estos puntos; resultando del ecsámen que jamas habia él pensado en dichos objetos. Tocante á las prácticas religiosas en que estaba enseñado por sus padres católicos, se observó que si tenia alguna idea intelectual y moral de lo que ejecutaba, debia de ser muy imperfecta; al parecer todo lo hacia sin conocimiento, y únicamente por el hábito de imitar á los demas. Están acordes con este hecho las declaraciones de varios maestros de sordo-mudos, quienes atestiguan que antes de la enseñanza, el sordo-mudo no conoce las verdades metafísicas.

218. Sin atribuir á estos hechos el carácter de una verdadera demostracion, preciso es convenir en que dejan fuera de duda la importancia de la comunicacion de un hombre con otro por medio de la palabra; y hacen muy probable que un individuo criado en completa soledad permaneceria constantemente en la estupidez.

219. Despues de los esperimentos pasemos al análisis ideológico, y veamos qué facultades pueden desarrollarse sin el auxilio de la palabra.

220. Es evidente que los sentidos esternos no necesitan de ella: el niño al nacer ya siente, y lo manifiesta con el llanto. En este punto el hombre no ha menester de la educacion: los órganos de los cinco sentidos empiezan á ejercer sus funciones desde que se encuentran en la debida relacion con sus objetos propios. Si alguna educacion es necesaria para rectificar las impresiones de los sentidos, nos la da la naturaleza.

221. Claro es que las sensaciones despertarian la imaginacion en un hombre reducido á la mas completa soledad. Recordaria el árbol con cuyo fruto se alimentó, el arroyo donde templó su sed, la cueva que le dió abrigo en la intempérie. Tendria pues memoria imaginativa. En cuanto en la inventiva, tampoco se le puede negar. Habiendo observado que una cueva de piedra le dió abrigo, podria imaginar el construir un techo de ramos de árboles; en lo que uniria dos representaciones: la de los ramos y la de la forma á propósito para guarecerse.

322. La dificultad está pues en las ideas que se elevan sobre el órden sensible, es decir, las metafísicas, como sustancia, causa, necesidad, contingencia, y las morales, como bueno, malo, derecho, deber, lícito, ilícito.

223. Es de notar que la cuestion no versa sobre la perfeccion de estas ideas, sino sobre su ecsistencia; nadie niega que en un salvaje solitario estas ideas, si las hubiese, serian oscuras, confusas, torpes, digámoslo así; pero ¿se puede afirmar que no ecsistirian de ningun modo, ni aun con esa imperfeccion?

224. Como esta es una cuestion que no se puede resolver *a priori*, es necesario atender otra vez á la esperiencia. Esta nos dice que los hombres criados en la soledad no hablan, y que se manifiestan en un estado de la mayor estupidez. El hecho es importante para consignar la imperfeccion de las ideas; pero no suficiente para negarlas del todo. Los salvajes eran interrogados y no podian responder, es cierto; ni aun con signos manifestaban que poseyesen las ideas metafísicas y morales, es verdad; pero adviértase que así como ignoraban el lenguaje oral, tampoco conocian el de los signos comunes; adviértase que sus ideas, á mas de estar muy poco desenvueltas, no se hallaban ligadas con ninguno de dichos signos; pues si algunos tuviesen, serian especiales, hijos de la necesidad y de las circunstancias en que se hubiesen encontrado; adviértase por fin, que el salvaje traído de repente á la presen-

cia de hombres civilizados debia de confundirse con la novedad, experimentando una fuerte perturbacion en el ejercicio de sus facultades. El no dar noticia de su estado anterior cuando llegara al uso de la razon, tampoco probaria nada; porque es claro que esta razon, hallándose en un estado nuevo tan superior al primero y con tantos auxilios de que antes carecia, no podia sin dificultad ligar dos órdenes de ideas tan diferentes entre sí. Además, el dar cuenta de un estado intelectual en circunstancias especiales requiere atencion refleja; y precisamente la reflexion debió ser ó nula ó muy escasa en un salvaje solitario.

225. Las mismas observaciones pueden aplicarse á los sordo-mudos; y así no se deben admitir como enteramente ciertas las consecuencias arriba indicadas. (217.)

226. El argumento fundado en la imposibilidad de pensar sobre las cosas insensibles sin el auxilio de la palabra, tampoco es concluyente. No cabe duda en que nosotros mientras pensamos, tenemos una locucion interior; pero no es tan cierto que no podamos pensar nada sin pensar en la palabra; antes la opinion contraria parece mas probable. (V. *Filosofia fundamental*, lib. iv, cap. xxix, y lib. x, cap. xvii.) Nadie disputa sobre la importancia de la palabra para ausiliar al pensamiento; ni tampoco sobre la dificultad de hacer un raciocinio algo estenso sin valerse interiormente de este auxilio; pero aquí no se trata de esto, sino de la posibilidad de ecsistir algunas ideas metafísicas y morales en un *estado imperfecto* sin la compañía de la palabra. Esta diferencia fija la cuestion, y señala los limites del alcance de los argumentos. ¿Qué se intenta probar? ¿la importancia de la palabra para el pensamiento, y su necesidad para hacer largos raciocinios? el argumento concluye. ¿Se quiere inferir que sin la palabra no pueden ecsistir las ideas metafísicas y morales, ni aun en estado muy imperfecto? la consecuencia no es legitima.

CAPITULO XVII.

Consecuencias importantes bajo el aspecto religioso y moral.

227. La sobriedad en la resolucion de las cuestiones relativas al desarrollo de nuestras facultades intelectuales y morales, no impide el que podamos sacar de la discusion precedente algunas consecuencias de mucha importancia; siendo curioso observar cómo los estudios ideológicos se ligan con los sociales y morales.

228. En primer lugar resulta demostrado que el hombre ha nacido para vivir en sociedad. Abandonado á sí mismo, sus facultades mas nobles no se desenvuelven, ó permanecen completamente adormecidas; ó si tienen algun ejercicio, es tan escaso que no nos deja percibir su ecsistencia. ¿Qué serán las ideas intelectuales y morales de esos hombres, cuya estupidez es tal, que inspiran vehementes dudas de si las tienen? Así, para el resultado que aquí nos proponemos, es indiferente el que se diga que estas ideas ecsisten ó no en el salvaje solitario; basta consignar el hecho cierto de que la imperfeccion de ellas es tan lastimosa que quien las posee apenas se distingue de los brutos. Es evidente que el hombre no ha sido criado para un estado en que sus facultades mas nobles no pueden desplegarse, en que deja, por decirlo así, de ser hombre; luego la ciencia ideológica por sí sola basta á demostrar que el

estado natural al hombre es la sociedad, y para confundir á los utopistas que han pretendido lo contrario.

229. Otra consecuencia importante resulta de esta doctrina, y es que el lenguaje no puede haber sido invencion humana. Si para el desarrollo de las facultades intelectuales y morales es necesaria la palabra, los hombres sin lenguaje no pudieron concebir y ejecutar uno de los inventos mas admirables: y en este sentido dijo con verdad y agudeza un autor nada sospechoso á los incrédulos, Rousseau: "Me parece que ha sido necesaria la palabra para inventar la palabra."

230. Están acordes todos los filósofos en que el lenguaje es un medio de comunicacion tan asombroso, que su invencion honraria al ingenio mas eminente; ¿y se quiere que sea debido á hombres que se levantarían muy poco sobre el nivel de los brutos? ¿Qué pensaríamos de quien dijese que la aplicacion del álgebra á la geometría, el cálculo infinitesimal, el sistema de Copérnico, el de la atraccion universal, las máquinas de vapor y otras cosas semejantes, son debidas á salvajes que ni siquiera sabian hablar? Pues no es menos contrario á la razon y al buen sentido, el error de los que atribuyen al hombre la invencion del lenguaje.

231. De esta doctrina se sigue un corolario muy importante para aclarar la historia del linage humano, y confirmar la verdad de nuestra santa religion. Supuesto que el hombre no ha podido inventar el lenguaje, ha debido aprenderlo de otro; y como no es posible continuar hasta lo infinito, es preciso llegar á un hombre que lo ha recibido de un ser superior. Esto confirma lo que en el principio del Génesis nos enseña Moisés, sobre la comunicacion que tuvieron primeros padres con Dios, de quien recibieron el espíritu y la palabra.



GRAMATICA GENERAL

6

FILOSOFIA DEL LENGUAJE.

CAPITULO I.

Objeto e importancia de la gramatica general.

1. El lenguaje es la expresion del pensamiento por medio de las palabras; esta expresion se halla sujeta á principios comunes á todas las lenguas; el descubrir y examinar estos principios es el objeto de la gramática general, ó filosofia del lenguaje.
2. Como el habla es una cosa que se nos da hecha, su estudio debiera ser analítico, esto es, descomponiendo: llegando á encontrar lo que debe haber, despues de haber visto lo que hay. En la enseñanza de esta parte de la filosofia se puede proceder tambien por el método sintético (V. la *Lógica*, lib. III, cap. II, sec. VI); pero conviene no perder nunca de vista que la gramática general versa sobre un hecho dado, y que por consiguiente nunca deben las teorías contrariar á la observacion.
3. La utilidad de la gramática general es mayor de lo que comunmente se cree, á juzgar por el breve espacio que se le asigna en la enseñanza. Estudiar el lenguaje es estudiar el pensamiento; el adelanto en un ramo es un adelanto en el otro: así lo trae consigo la íntima relacion de la idea con la palabra. (V. *Ideología*, cap. XVI.)
4. Otra utilidad de la gramática general, es el preparar al estudio científico de las lenguas. Estas se pueden aprender de dos modos, por rutina ó por principios; en el primer caso el trabajo es mucho mayor, y el conocimiento mas incompleto: la memoria se carga de palabras y de reglas que se olvidan fácilmente, porque les faltan principios que les sirvan de lazo y esciten su recuerdo; en el segundo, el número de las palabras y de las reglas que se han de retener es mucho menor, porque basta conservar lo primitivo y la ley con que se forma lo secundario.
5. El estudio de lenguaje es muy importante para el de la historia del género humano: en ello se interesa la religion de una manera especial, como lo manifiestan las dificultades que la linguística habia suscitado á la narracion de los libros sagrados, y las soluciones cumplidas que se les han dado con los progresos de la misma ciencia, alcanzando la verdad de nuestra religion los mas brillantes triunfos.